



Cuando los cultivos alimentan coches

Publicamos el segundo de los textos premiados
en el certamen de relato corto de Ecologistas en Acción

LA NUEVA DE LA CLASE

Primer día de clase. Un año más me enfrento al horror del inicio de curso.

Mi pedaleo tembloroso me va acercando a la puerta del insti, donde ya de lejos distingo varios rostros conocidos. Ahí están, las más populares, en la mismísima puerta, y tengo que pasar delante. Intento hacerme la invisible pero no lo consigo: Nuclear me suelta una colleja que despierta unas risas encendidas. Menos mal que logro escabullirme para que no me hagan paseillo.

Merodeo por el patio, a la espera de que suene la campana, observando los pocos cambios. Somos las de siempre, unas llaman más la atención y otras menos... y otras nada, claro. Oigo comentarios acerca de la nueva pero no consigo hacerme a la idea.

En conserjería me informan de que me ha tocado el grupo B. Este año parece que han optado por la separación: “dicen que a vosotras se os saca más rendimiento cuando os juntáis, ya sabes, algunas brillan demasiado”, me susurra la conserje.

Me encamino a la clase. Oh, no, ahí está “el Petri”, como me vea... Tengo suerte, está completamente ensimismado en explicarle a un grupo de novatas que él tiene para rato, que lo del pico ese que se rumorea es un chisme estúpido.

Me asomo al aula que me ha tocado. Lo que me esperaba, me han colado en la clase de las “Renos”.

Desde el umbral observo el ambiente sin decidir a qué grupito sumarme. Entonces veo unas aspas haciéndome señas. Ufff, qué alivio, está en mi clase Molino Hidráulico. Se ha colocado en la última fila, como cada año. Me encanta estar con él porque consigue darme ánimos para seguir con esto. A él no le importa nada ser un “nisu”,

incluso presume de pertenecer a la genealogía más antigua del insti, y siempre me recuerda que hay que tener paciencia, que ya vendrán otros tiempos en los que no seremos unas incomprendidas. Me cuesta creerle.

Le pregunto por el verano, aunque sé que lo ha pasado de maravilla en el pueblo, y de paso le sonsaco información sobre la nueva, de la que he oído que se da muchos aires.

—Bueno, aires, lo que se dice aires no se da. Ya sabes que como nuestra Eólica no hay ninguna.

—Sí, nuestra Eólica se da muchos aires pero últimamente se ha vuelto demasiado sofisticada. Me gustaba más antes, menos estilizada. A mí, esas aspas que bambolea ahora me resultan un poco tenebrosas.

—Mira, cada una evoluciona como considera. Pero me habías preguntado por la nueva. Me han dicho que se lo tiene un poco subido. Pero el bombazo es que la habían colado en el grupo A y ha venido su familia a protestar porque querían que estuviera en el B.

—Pero si las del A son siempre las mejores, las que más éxito tienen, las de mejores notas.

—Sí, pero no las más listas y ésta parece serlo mucho.

El ruido nos interrumpe. La tutora ha entrado y cada cual vuelve a su sitio. Qué mala suerte, otra vez mi asiento está detrás de Geomotriz, con ese olorcillo a huevo podrido que desprende. Por su parte, Maremotriz se queda en medio del pasillo, caminando hacia delante y hacia atrás, sin decidirse en qué silla colocarse. Undi, una de sus mejores amigas, le hace estruendosas señas desde las primeras filas, mientras la profesora le recuerda que si este año sigue tan ruidosa la manda al fondo del aula, donde suele quedarse más tranquila si no surgen problemas.

Dando el tiempo de cortesía por terminado, la tutora da unos pasos para ir a cerrar la puerta cuando llegan rotundas Presa y Embalse, que no tenían muy claro si les tocaba el grupo A o el B.

—Venga, chicas, cada año os veo más despistadas. Empecemos ya. Buenos días a todas, bienvenidas al nuevo curso. Espero que este año...

Justo entonces se abre la puerta y aparece la nueva. Todas contenemos el aliento. Es ella.

—Buenos días, siento el retraso. Me llamo Biodiésel y me han dicho abajo que mi clase es la B—, se presenta.

—¡Tú qué dices!— Biomasa se revuelve airada— De bio, nada. Agrodiésel como mucho. De los agrocombustibles, la única bio soy yo...

—Pues sí soy bio porque la emisión de gases de efecto invernadero es mucho menor y provengo de materia vegetal...

—Venga, mona, no nos cuentes milongas— le replica Eólica—, que por tu culpa se ha disparado la producción de monocultivos con la consiguiente amenaza a la biodiversidad del mundo vegetal.

—Habló la asesina de pájaros— le replica Solar, que se mete en la discusión.

—Tú te callas, elitista— responde altiva Eólica—. Además, Agrodiésel, pretendes ir de “bio” pero explotas a los países del Sur tanto o más como las del A.

—¿Me estás comparando con la Nuclear o con el Petróleo?

—Digamos que te conviertes en un producto más del mercado, te ofreces como una alternativa competitiva — explica con calma Geotérmica — que no tiene por qué reducir el nivel de consumo. Y eso ya sabes que gusta mucho.

—Me lo está diciendo una que contamina aguas arriba y abajo— intenta defenderse Agrodiésel.

—Perdona que te explique, pero no es la única que contamina aguas — Biomasa vuelve a la carga — que la materia vegetal de la que te compones no procede de cultivos ecológicos. Y esos tóxicos también se filtran.

—Bueno, ¿pero soy o no soy renovable? — pregunta Agrodiésel a la desesperada.

La cuestión desata una algarabía de síes y noes que la tutora no se ve con capacidad de frenar. El nivel de la discusión se dispara con el peligro de que Undi está en primera fila y se pone muy nerviosa. Miro a Molino Hidráulico, que hojea distraído un libro. Levanta la mirada hacia mí y me suelta:

—Esto es insoportable, Dinamo. Todos los años la misma discusión, quién es más que quién. Me agotan con tanta tontería. ¿Nos vamos a dar un paseo? Además, quería contarte sobre una Bomba de agua manual que he conocido este verano, qué elegancia...

Sara Barquilla Guerrero

